

AGATA LYS

LA GUINDA DEL SURREALISMO NACIONAL QUE PASEA COCODRILOS POR LOS FESTIVALES

CUANDO mundialmente el star-system de clásicas pautas ha caído en decadencia, he aquí que en España surge una Agata Lys jugando a ser diva y a poner boquitas de piñón y ojos en blanco. A Agata le hubiera gustado casarse con Clark Gable, sin ir más lejos, no por el señor Gable en sí, sino por el aquel de aparecer en los estrenos de Hollywood envuelta en visión rosado y con mucho foco. Agata es algo así como la guinda del surrealismo nacional, de la frivolidad sofisticada, pero de una frivolidad añeja. Agata es muy intuitiva, y cuando pasea cocodrilos por los festivales nacionales de cine lo hace un mucho riéndose del pasmo de la concurrencia y de su propia imagen, pero también un poco creyéndose todo a pies juntillas. Agata vive en un mundo imaginario de lamés dorados y champán bebido en zapatos de tacón, pero con la grave diferencia de que, en lugar de hacerse una mansión en Beverly Hills, tendrá que contentarse con un chalé en Móstoles. Agata anda muy perdida entre sus ensañaciones irreales y su propia ambición, tan lejos de la vida cotidiana que entraría gustosa en el PC, por ejemplo, si se le aseguraran miles de afiliados enamorados de ella y un papel protagonista en mítines multitudinarios en los que Agata pudiera enfervorizar a las masas con sus caderas: algo así como la erotización al Poder. Un desmadre, vamos.

—No estoy satisfecha con las películas que he hecho hasta ahora, pero si con mi carrera en conjunto, creo que poco a poco podré hacer otro cine más interesante con otros directores.

—¿Con cuáles te gustaría trabajar?

—Tenía desde pequeña la ilusión de trabajar con Visconti y, ahora que se ha muerto, me ha hecho polvo. Pero vamos, me gusta Bertolucci, Fellini, Saura, muchos...

—Sabes, Agata, que con la imagen que tienes te va a ser difícil dar el salto a un cine más interesante. Con todo eso del cocodrilo, con tu pelo platino y demás la gente cree que no puedes dar mucho de sí...

—Sí, ya lo sé, la gente cree que soy gilipollas, absolutamente tarada. Pero a mí me ha venido muy bien que lo creyeran, porque así me han dejado trabajar tranquila, me han dejado hacer cosas. Si me hubieran visto más espabilada me hubieran puesto más zancadillas. Ahora que estoy más segura profesionalmente he comenzado a variar de imagen, pero de todas formas no me ha venido nada mal hasta ahora que me considerasen tonta.

—Esa actitud te ha podido servir para llegar a ser una «star» dentro de nuestro depauperado cine, pero dar el salto cualitativo hacia otra cosa puede serte casi imposible.

—Sí, es muy difícil ese salto, ya lo sé. Sé que tengo que darlo en el momento oportuno. Ahora, por ejemplo, no puedo hacerlo todavía, me queda aún trabajo por hacer, tengo que seguir siendo niña tonta.

—De todas formas admite que todos esos números de la sofisticación y demás te gustan mucho, que te lo pasas muy bien.

—Sí, yo me lo paso muy bien, me divierto muchísimo. Imagínate, si no salgo, ni entro, ni puedo tener novio, ni hago nada de nada, más que trabajar, tengo que reirme hasta de mi sombra porque si no sería terrible. Mi manager me tiene enclaustrada, dice que una estrella no debe ir a sitios a donde vaya la gente.

—¿Y no crees que ya va siendo hora de que dejes de hacer caso a tu manager?

—Sí, ya te digo que quiero cambiar, pero tengo que pensármelo bien.

—¿Dentro de este cambio se incluyen también inquietudes políticas, por ejemplo?

—Yo no sé nada de política ni quiero saber. Yo soy una actriz.

—Pero un actor es primero y ante todo una persona, un ciudadano.

—Sí, yo soy ciudadana, pero ahora no me conviene que salgan cosas mías sobre política.

—Pero en estos momentos en que todo el mundo está comenzando a interesarse por la actualidad que vivimos en España...

—Precisamente por eso, porque yo siempre he ido en contra de las modas.

—Esto no es una moda, sino una necesidad.

—Sí, en eso tienes razón..., pero no sé. Yo veo que Areilza es un hombre que está bien. Va hablando de democracia por todas partes, quiere llegar a eso, o por lo menos es lo que dice. Claro que para mí es como si fuera anunciando por el mundo que España tiene unos plátanos maravillosos y luego en la realidad de plátanos no haya nada, sino naranjas. No sé, un cambio en el país es necesario, y si no lo hacen vamos a hacer que lo haya.



«LA GENTE CREE QUE SOY GILIPOLLAS, ABSOLUTAMENTE TARADA. PERO A MÍ ME HA VENIDO MUY BIEN QUE LO CREYERAN, PORQUE ASÍ ME HAN DEJADO TRABAJAR TRANQUILA.»

«YO NO SE NADA DE POLITICA NI QUIERO SABER. YO SOY UNA ACTRIZ... POR AHORA PREFIERO SEGUIR SIENDO RUBIA PLATINO.»

«YO, DE METERME EN POLITICA, DESDE LUEGO ME GUSTARIA SER LIDER, VAMOS, ESO SIN LUGAR A DUDAS.»

«DESDE PEQUEÑA TENIA ILUSION DE TRABAJAR CON VISCONTI Y, AHORA QUE SE HA MUERTO, ME HA HECHO POLVO.»

—¿Quieres decir con esto que piensas participar de alguna forma?

—Yo no, respeto muchísimo todo esto, pero por ahora prefiero seguir siendo rubia platino.

—Pero ese plural de «vamos a hacer que lo haya»...

—En ese «vamos» me he equivocado. Supongo que sería conveniente que todos participaran, pero yo por ahora voy a mi carrera, que es lo que más me interesa. Claro que yo, de meterme en política, desde luego me gustaría ser líder, vamos, eso sin lugar a dudas. ■ ROSA MONTERO.